# Nota del autor

Dos preguntas: ¿por qué recordar la historia de un rey como Juan II? Y, ¿por qué en forma de teatro? A ambas me propongo responder en esta nota.

Respecto a la primera, la época de Juan II me llamó poderosamente la atención por la cantidad de personajes y lugares de mi entorno que la protagonizaron: castillos, fortalezas, murallas, conventos, catedrales; el Marqués de Santillana, Gómez Manrique, su sobrino Jorge (cuyas famosas Coplas entenderemos mejor tras conocer esta historia)… Todos ellos, de un modo u otro, se dan cita en este relato. Por otra parte, hacía tiempo que deseaba reanudar la línea temporal de "Las voces y las piedras" (Castilla Ediciones), y, como en aquella novela, resucitar las pasiones subyacentes de nuestro legado histórico. Si a eso se une mi anuencia ante el feliz empeño de RTVE por recuperar la figura de **Isabel "la católica",** ¿cómo no aportar mi granito de arena? Me propuse contar la historia de sus padres, lo inmediatamente anterior, siempre convencido de que los castellano-leoneses merecemos conocer y difundir nuestros orígenes, por ende los de toda España; dicha tarea se yergue, para mí, como un imperativo moral, máxime ante las recientes efemérides isabelinas: **550 años de su coronación y 520 de su muerte** y testamento.

Abordo ahora la segunda cuestión: ¿por qué en teatro? De muchos es conocida mi predilección por el género teatral. Me gusta (lo he expresado más veces) porque el autor "desaparece", porque hay historias donde el narrador "estorba" ante la solvencia de sus personajes. Por eso me fascina Shakespeare, porque sus dramas se sostienen en la solidez de personajes redondos y complejos, hasta el punto de que tenemos la sensación (por supuesto, engañosa) de que funcionan ellos solos, de que poseen vida propia. Así que topé con el afecto interesado de Álvaro de Luna, la dependencia de Juan II, las ambiciones de los infantes de Aragón y de las grandes familias castellanas: los Mendoza, los Manrique, los Alba… Solo restaba colocarlos en escena, permitir que sus odios y lealtades actuasen; ahora bien, como en los grandes dramas históricos del autor inglés, bajo un concienzudo ejercicio escénico (eso sí es tarea del autor) para condensar los hechos sin traicionarlos. Topé con ellos, digo, y entre todos "crearon" esta trama; **trama que podría servir como guion televisivo** al estilo de la popular serie "La casa del dragón"...

Espero con ilusión que el empeño resulte óptimo a los ojos del lector o del posible público, y que puedan sentirse tan orgullosos de este Juan II como los británicos de su Enrique VI o de su Ricardo III.

**Asier Aparicio Fernández**